LEY DE SERVICIOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Sobre leyes, vendas y heridas

ENRIQUE DANS

OPINE sobre este artículo en el **FORO**

Preparar un artículo sobre la LSSI es aburrido. Y seguramente será porque la ley, como tal, también lo es. No es buena, no es mala, no es blanca, no es negra. Es aburrida. Tan aburrida que, después de haberla leído, uno se pregunta para qué demonios se ha empleado tanto tiempo de tanta gente presuntamente inteligente para escribirla. Porque otra cosa no tendrá la ley, pero mentes pensantes puestas a su servicio en los más variados foros, tiene unas cuantas.

Precisamente ese puede ser uno de sus escasos alicientes: ha demostrado que, después de un primer borrador que generó críticas aceradas y ruidosas en determinados medios, el Gobierno ha tenido la suficiente cintura como para orquestar, de manera más o menos acertada, un proceso de discusión abierto sobre ella en el que enriquecerse con los diferentes puntos de vista existentes. Podría haberse hecho mejor o peor, pero la simple búsqueda del proceso como tal, ya es en sí positiva. Como no sé de una cosa, voy y pregunto. Pero hasta aquí no estamos hablando de la ley como tal, sino del proceso que la gestó.

Centrando el tema, por tanto, veamos qué es eso que tiene la ley que hace que se hayan vertido tantos ríos de tinta (aunque sea tinta digital hecha de unos y ceros). En primer lugar, su origen. La ley emana de una directiva comunitaria, que, en su transposición a la legislación nacional, se encuentra con una actitud del tipo "vamos a ir más allá, y demostrar que somos los más modernos". Efectivamente, todos los analistas coinciden en que el ámbito de la ley excede claramente el originalmente marcado en la directiva. Pero preguntémosnos: ¿constituye el intentar legislar más en un tema como Internet una prueba inherente de modernidad? Yo tengo mis serias dudas.

Analizado de una manera muy simplista, la comparación entre Estados Unidos y Europa resulta bastante interesante: básicamente, en Estados Unidos se intenta que haya un desarrollo lo más libre posible de nuevas tecnologías y aplicaciones, que, si en algún momento dan lugar a conflictos legales, se topan con un juez. Este juez, interpretando jurisprudencia que pueda ser aplicable al tema, pone coto a los posibles desmanes del innovador. Un ejemplo puede ser el

PORTADA

FORO
sobre la LSSI

CHAT
charle en tiempo real
sobre la ley

ENCUESTAS
.- El Gobierno
.- La sociedad de la I.
.- El comercio-e
.- Cierre de sitios
.- Correo no deseado

NOTICIAS relacionadas
con la LSSI

caso Napster: primero Shawn Fanning desarrolla la idea, después alguien - Metallica primero, la RIAA después - se quejan de que sus derechos están siendo vulnerados, y, finalmente, un juez cierra Napster.

En Europa, debido seguramente a que las fuentes del derecho son otras, la cosa no funciona así. Aquí lo que hacemos es visualizar un escenario nuevo como Internet, y automáticamente intentar legislarlo "por si acaso" pudiesen llegar a ocurrir comportamientos indeseables, ante los cuales pretendemos estar preparados. Aquí, por tanto, no habría aparecido un Napster. Previamente a ello alguien habría legislado - o intentado legislar - que una actividad como esa debía ser perseguida. ¿Es eso bueno? Las discográficas, seguramente, dirían que sí. Pero pensemos hasta qué punto ha sido bueno el desarrollo de Napster: ha posibilitado la popularización de un nuevo tipo de tecnologías, las conocidas como *peer-to-peer*, y su aplicación a entornos de trabajo colaborativos, motores de búsqueda distribuida, aplicaciones de computación cooperativa, y lo que vendrá. Una tecnología, P2P, por la que ya han apostado gigantes como IBM, Hewlett-Packard, Microsoft o Intel. Todo esa serie de desarrollos y otros parecidos posibilitan que hoy en día las exportaciones de los Estados Unidos pesen mucho menos que hace unos años, pero valgan mucho más.

Un entorno legislativo excesivo dificulta la aparición de nuevas posibilidades creativas ligadas a escenarios como Internet. Pero, si además, la legislación que se hace no pretende nada más que abundar en cosas que, de por sí, estaban ya legisladas recurriendo al sentido común y a la aplicación de las leyes que han gobernado el comercio en otros medios durante muchísimos años, aún es peor. La LSSI no aporta nada, absolutamente nada, digno de mención. No legisla algunas cosas, como los medios de pago, que podrían haber ayudado a consumidores y usuarios a vencer esa injustificada sensación de inseguridad, y sí legisla cosas imposibles de cumplir, que añaden molestias innecesarias o que no importan a nadie.

Las posibilidades y aplicaciones de la tecnología son infinitas. Y querer legislar antes de tiempo es como ponerse una venda antes de hacerse la herida. Absurdo, pero fundamentalmente y ante todo, un ejercicio innecesario.

Enrique Dans es director del Área de Sistemas de Información del Instituto de Empresa y Doctor (Ph.D.) por UCLA
http://www.ie.edu/Enrique_Dans/

BUSCADOR